

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

Interpretación de textos literarios

educarchile

FCH
FUNDACIÓN CHILE



Séptimo básico



Asignatura

Lengua y Literatura



Materiales

- Sala de computación
- Conexión a Internet
- Proyector
- Ficha de texto 1
- Cuento El Retrato Ovalado



Tiempo estimado

90 minutos

OBJETIVO DE APRENDIZAJE

Séptimo básico OA7

Formular una interpretación de los textos literarios, considerando:

- Su experiencia personal y sus conocimientos.
- Un dilema presentado en el texto y su postura personal acerca del mismo.
- La relación de la obra con la visión de mundo y el contexto histórico en el que se ambienta y/o en el que fue creada.

HERRAMIENTAS DE GOOGLE

Uso de Presentaciones de Google

Para esta actividad, los y las estudiantes prepararán una presentación con la herramienta Presentaciones de Google, en la que plasmarán sus puntos de vista y sus conclusiones a partir de la interpretación de una obra literaria, y la compartirán con sus compañeros durante la clase.

INDICACIONES AL DOCENTE

La siguiente actividad pretende que los y las estudiantes se familiaricen con los conceptos “horizonte de recepción”, “contexto de producción” y “cosmovisión” en torno a los textos literarios. De este modo, se espera que sean capaces de establecer relaciones entre estos elementos que les permitan una interpretación de los textos literarios más profunda y transversal. Para ello, es importante que el o la docente seleccione textos en los que se pueda evidenciar un contraste entre la cosmovisión de la génesis de la obra y la cosmovisión actual. Para esta actividad se seleccionó el relato *El retrato ovalado* de Edgar Allan Poe.

SUGERENCIAS DE USO

Se recomienda cuidar mucho las actividades de inicio y desarrollo, a fin de disponer de tiempo suficiente para que los y las estudiantes elaboren y expongan sus presentaciones. Un elemento clave de esta actividad es que los y las estudiantes se apropien de tres conceptos: cosmovisión, horizonte de recepción y contexto de producción. Para ello, es clave disponer de variados ejemplos de obras literarias en la que los personajes y los acontecimientos que protagonizan, por sus características y naturaleza, contrasten con los valores y perfiles de personajes de la actualidad.

HABILIDADES PARA EL SIGLO XXI

- **Estimulando la colaboración**

La colaboración ocurre cuando personas que son parte de un equipo de trabajo resuelven un problema o tarea para alcanzar una meta en común.

- **Expandiendo la comunicación**

Poner en común nuestras ideas o sentimientos de manera consciente, correcta y eficiente, nos permite entender a los otros en diversos contextos culturales.

- **Fomentando el pensamiento crítico**

El pensamiento crítico es un proceso mental que permite razonar y evaluar evidencia disponible respecto de un problema que se quiere resolver.



ESTRUCTURA DE CLASE

1. INICIO

(10 minutos)

Una vez registrado el objetivo de la clase, los y las estudiantes observan diferentes imágenes de personajes de series de televisión considerados antihéroes. Se espera que en los casos que los estudiantes conozcan al personaje, sean ellos quienes los caractericen, de lo contrario lo hará el o la docente.

A continuación, se promueve un diálogo a partir de preguntas como:

- a) ¿Qué tienen en común todos estos protagonistas?
- b) ¿Cómo los valora la audiencia? ¿Caen bien, caen mal?
- c) ¿Cómo es su relación con los otros personajes de la serie?
- d) ¿Les parece que hay alguna relación entre la existencia de este tipo de personajes y nuestra sociedad actual?

Una vez recogidas diferentes opiniones, se agrega la pregunta: ¿creen que estos personajes habrían tenido la misma valoración o éxito en épocas pasadas? Se espera que el o la docente conduzca la conversación hacia cómo el contexto de producción incide en la creación de las obras literarias y sus personajes.

2. DESARROLLO

(15 minutos)

El o la docente relata brevemente dos argumentos de obras dramáticas del Siglo de Oro, enfatizando en las motivaciones que tienen los personajes para actuar como actúan. Se sugiere utilizar como ejemplo el caso del personaje Rosaura en *La Vida es Sueño*, quien viene a recuperar su honra vestida de varón, y el caso de Pascuala en *Fuenteovejuna*, en lo que refiere a los abusos del Comendador. Una vez comentadas con los y las estudiantes las motivaciones de los personajes, se debe conducir una conversación que los haga reflexionar en torno a que dichas motivaciones van cambiando con las épocas. Así, el o la docente debe compartir con los y las estudiantes los conceptos de horizonte de recepción, contexto de producción y cosmovisión. Para ello se recomienda proyectar una diapositiva con un cuadro en el que se relacionen ciertas características, costumbres o comportamientos con los conceptos citados, como, por ejemplo:

SIGLO	CONTEXTO DE PRODUCCIÓN	HORIZONTE DE RECEPCIÓN	COSMOVISIÓN
VII a. C	Grecia clásica, Guerra de Troya, la Antigüedad.	Los griegos se sentían herederos de un pasado común y glorioso. Sociedad esclavista, solo unos pocos eran considerados ciudadanos, vivían en pequeños poblados o polis.	Politeístas, el ser humano era, por sobre todo, un ser pensante. Buscaban el areté o la virtud en la forma de vida.
Siglo XII	Edad Media, fuerte ímpetu religioso, pestes, las Cruzadas.	Mucha población clerical, barbarie y analfabetismo, búsqueda de Dios, preferencia por lo colectivo antes que lo individual.	Teocéntrica, búsqueda de lo bueno, lo bello y lo verdadero. El ser humano es una herramienta para servir a Dios y a la Santísima Trinidad.
Siglo XVIII	Edad Moderna, exagera los sentimientos y la intuición. Grandes inventos y avances tecnológicos. Avances importantes en la medicina	Consolidación de la burguesía, surgimiento de las sociedades ilustradas y búsqueda del virtuosismo intelectual.	Antropocéntrica, visión subjetiva del mundo, el ser humano busca satisfacer sus instintos y sus sentimientos son su dimensión más relevante.

(55 minutos)

Los y las estudiantes, en grupos de 5 integrantes, reciben el cuento El retrato ovalado, de Edgar Allan Poe y luego de su lectura, con la ayuda de Internet, responden la ficha de lectura N°1. Las conclusiones las vierten en una Presentación de Google que compartirán con sus compañeros. La presentación debe cumplir con las siguientes instrucciones:

- **Diapositiva 1:** Nombre de los integrantes y título del trabajo (creado por el grupo).
- **Diapositiva 2:** Resumen en un esquema a elección (de los que ofrece la herramienta Google) del contexto de producción, horizonte de recepción y cosmovisión.
- **Diapositiva 3:** Punto de vista del grupo sobre el dilema que presenta el relato.
- **Diapositiva 4:** Un acontecimiento del relato que consideraron normal para el contexto de producción, pero extraño o inaceptable en la actualidad.

La presentación debe contener imágenes alusivas y un diseño adecuado a la temática de los que ofrece la herramienta Google.

Una vez terminadas las presentaciones, los y las estudiantes, con la guía del o la docente, comentan los trabajos de sus compañeros y contrastan sus interpretaciones del texto.

3. CIERRE

(10 minutos)

El o la docente, para fijar los conceptos clave de la sesión, formula las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo influye el contexto de producción en las obras literarias?
- b) ¿Cómo influye la cosmovisión en la comprensión e interpretación de las obras literarias?

Una vez respondidas estas preguntas, para quienes quieran profundizar en el concepto de cosmovisión, se sugiere ver la *TED Talk* Jardines Satélites, de la profesora mexicana Ana Torres, disponible en el siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=yxgnpOcjw7w&ab_channel=TEDxTalks



EVALUACIÓN Y SUGERENCIAS

INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Utilización de rúbrica a fin de caracterizar el desempeño en cuanto a la apropiación de los conceptos abordados, la calidad de la presentación, la profundidad de la interpretación del texto y las habilidades del siglo XXI relacionadas con la actividad.

Rúbrica para evaluar el trabajo de las Presentaciones

Criterios	Excelente	Correcto	Insuficiente
Apropiación de los conceptos	Expresan con claridad y precisión los tres conceptos abordados, pudiendo ilustrar su explicación con ejemplos claros y atinentes.	Expresan con claridad y precisión los tres conceptos abordados.	No logran expresar con claridad y precisión los tres conceptos abordados, en general los confunden o no los logran esbozar.
Interpretación del texto	Elaboran una interpretación del texto que conjuga su conocimiento personal con el contexto de producción y el horizonte de recepción de la obra. Contrastan, a su vez, la cosmovisión en que se enmarca la obra con la propia, por lo que emiten una opinión fundada sobre el dilema que esta presenta.	Elaboran una interpretación del texto que contrasta la cosmovisión en que se enmarca la obra con la propia. Se refieren vagamente al contexto de producción y al horizonte de recepción y emiten una opinión sobre el dilema que esta presenta, sin fundamentarla con los conceptos revisados.	Elaboran una interpretación que no necesariamente se relaciona con los conceptos abordados en clases (cosmovisión, contexto de producción, horizonte de recepción).
Expandiendo la comunicación	Logran poner en común sus ideas o sentimientos de manera consciente, correcta y eficiente, de manera tal que consiguen ser comprendidos cabalmente por su audiencia.	Logran poner en común sus ideas o sentimientos de manera correcta y así consiguen ser comprendidos por su audiencia.	Logran poner en común sus ideas o sentimientos de manera confusa, por lo que no consiguen ser comprendidos a cabalidad por su audiencia.

Fomentando el pensamiento crítico	<p>En su trabajo se advierte que han podido razonar y evaluar la evidencia disponible, lo que se refleja en una interpretación más profunda del texto.</p>	<p>En su trabajo se advierte que han podido razonar y evaluar la evidencia disponible, aun cuando no se logra ver reflejado en su interpretación del texto.</p>	<p>En su trabajo se advierte que no han evaluado adecuadamente la evidencia disponible, lo que se refleja en una interpretación errónea o superficial del texto.</p>
Estimulando la colaboración	<p>Durante el trabajo en equipo, se observa que resuelven colaborativamente los problemas y tareas y apuntan todos y todas a alcanzar una meta en común.</p>	<p>Durante el trabajo en equipo, se observa que se reparten equitativamente las tareas y apuntan todos y todas a alcanzar una meta en común.</p>	<p>No se observa trabajo en equipo y no se advierte que colaboren para alcanzar una meta en común.</p>



ANEXOS

FICHA DE LECTURA N°1

El retrato ovalado

Edgar Allan Poe

1. Contexto de producción de la obra

2. Horizonte de recepción

3. Cosmovisión

4. ¿Qué les parece el actuar del “artista”? A su juicio, ¿la obra de arte resultante vale la pena?, ¿por qué?

5. Menciona tres acontecimientos del relato que pueden ser considerados normales para su contexto de producción, pero que en la actualidad se considerarían extraños o inaceptables.

SUGERENCIAS DE IMÁGENES





El retrato ovalado

Edgar Allan Poe

El castillo en el cual mi criado había decidido penetrar, aun cuando fuese por la fuerza, antes que permitirme, hallándome gravemente herido, pasar una noche al raso, era uno de esos grandes edificios, mezcla de melancolía y grandeza, que durante tanto tiempo han **erguido** su ceñuda frente por entre los Apeninos, no tanto en la realidad como en la fantasía de Míster Radcliffe. Según todas las apariencias, había sido temporalmente abandonado, y en fecha muy reciente, por su dueño.

Nos instalamos en una de las habitaciones más reducidas y menos **suntuosamente** arregladas. Estaba situada en una apartada torre del castillo. Su decorado era rico, pero ajado y viejo. De sus paredes colgaban tapices y adornábanse con diversos y multiformes trofeos **heráldicos**, así como con una insólita cantidad de pinturas modernas de gran viveza encuadradas en ricos marcos con arabescos de oro.

Tal vez a causa de mi debilidad **febril, incipiente** en ese instante, sentí un vivo interés por estos cuadros que estaban colgados no sólo de las superficies principales de las paredes, sino también de los numerosos rincones que la extraña arquitectura del castillo hacía necesarios. Le ordené a Pedro que cerrase los pesados postigos de la habitación, puesto que ya era de noche, que encendiese los brazos de un gran candelabro que se hallaba colocado junto a la cabecera de mi cama, y que descorriese, de par en par, las cortinas de terciopelo negro que también rodeaban mi lecho. Deseaba que se hiciera todo aquello para que, al menos, si no llegaba a conciliar el sueño, pudiese distraerme alternativamente en la contemplación de aquellos cuadros y entregarme a la atenta lectura de un pequeño volumen que habíamos hallado sobre la almohada y que contenía la crítica y descripción de cada uno.

Durante largo rato, muy largo rato, estuve leyendo, y devota, muy devotamente, contemplé los cuadros. Las horas transcurrieron rápida y maravillosamente. Y llegó la profunda medianoche. Me desagradaba la posición del candelabro, y extendiendo la mano dificultosamente, con objeto de no despertar a mi criado adormecido, lo coloqué de modo que sus rayos incidiesen plenamente sobre el libro. Pero este cambio produjo un efecto completamente inesperado. Los resplandores de las numerosas **bujías** (porque había muchas) se proyectaron entonces en un nicho de la habitación que hasta ese momento había sido dejado en sombras por una de las columnas de la cama. Distinguí, vivamente iluminado, un cuadro que hasta ese momento me había pasado **inadvertido**. Era el retrato de una niña que apenas si empezaba a ser mujer. Dirigí una rápida ojeada a aquella pintura, y cerré los ojos. ¿Por qué? En un principio no pude comprenderlo; pero mientras mis ojos continuaban cerrados analicé en mi espíritu la razón que tenía para haberlo hecho. Fue un movimiento involuntario, para ganar tiempo y pensar, para asegurarme de que mis ojos no me habían engañado, para calmar y dominar mi fantasía y entregarme luego a una contemplación más serena y auténtica. Pocos momentos después, volví a mirar de nuevo fijamente a la pintura. Ni podía ni quería dudar lo que vi entonces claramente, porque el primer resplandor de las bujías sobre el lienzo había disipado el soñoliento estupor de mis sentidos y me había devuelto de pronto a la vida despierta.

Ya he dicho que el retrato era el de una joven. Reducíase a la cabeza y los hombros, pintados según esa técnica que suele llamarse estilo de viñeta, al modo de las cabezas predilectas de Sully. El seno, los brazos e incluso los **bucles** de sus radiantes cabellos, fundíanse imperceptiblemente en la vaga, pero profunda sombra que servía de fondo al conjunto. El marco era ovalado, magníficamente dorado y afiligranado con arabescos. Como obra de arte, no podía

encontrarse nada más admirable que la pintura misma. Pero ni la factura de la obra, ni la inmortal belleza de aquel **semblante**, podían haber sido lo que tan repentinamente y con tal **vehemencia** me había impresionado entonces, y menos aún que mi fantasía, conmovida en su duermevela, hubiese confundido aquella cabeza con la de un ser vivo.

Me di cuenta en el acto que los pormenores del dibujo, el estilo de viñeta y el aspecto del marco, hubiesen disipado inmediatamente semejante idea y me hubieran evitado toda otra distracción, aun cuando fuera momentánea. Reflexionando seriamente con respecto a aquello, tal vez durante una hora, permanecí medio tendido, medio sentado, con la mirada fija en aquel retrato. Por último, satisfecho de haber acertado con el secreto real del efecto que producía sobre mí, me acosté completamente de espaldas sobre el lecho.

Había adivinado que el encanto de aquella pintura consistía en una absoluta semejanza con la vida en su expresión, que primero me había estremecido y, finalmente, me desconcertó, **subyugándome** y anonadándome. Con profundo y respetuoso temor, dejé de nuevo el candelabro en su posición primitiva. Una vez húbose apartado de mi vista el motivo de mi intensa agitación, busqué afanosamente el volumen que contenía el análisis de las pinturas y su historia. Volví las hojas hasta que encontré el número que correspondía al retrato ovalado, y leí el impreciso y singular relato que sigue: "Era una joven de particular belleza y no menos amable que llena de **jovialidad**. Pero malhadada fue la hora en que vio, amó, casó y vivió con el pintor. Él, apasionado, estudioso, **austero** y teniendo ya una esposa en su arte; ella, joven de rara belleza y no menos amable que llena de jovialidad, sólo luz y sonrisa, y juguetona como un cervatillo, amante y cariñosa para todas las cosas de este mundo. Odiaba solamente el arte, que era su rival; temía sólo a la paleta, a los pinceles y a otros desagradables utensilios que la privaban de la presencia de su adorado.

Fue, pues, algo terrible para ella oír al pintor hablar de deseo de retratar también a su joven esposa. Pero ésta era humilde y obediente. Y, dócilmente, posó, sentada, durante largas semanas, en la sombría y alta habitación de la torre, donde filtrábase la luz sobre el lienzo sólo desde arriba. Pero él, el pintor, ponía toda su afición en la obra, que adelantaba de hora en hora y de día en día.

Y era él un hombre apasionado, vehemente y caprichoso, que perdíase siempre en fantasías. Tanto, que no quería ver cómo aquella luz, que **vertíase** tan tristemente en aquella torre solitaria, marchitaba visiblemente, a los ojos de todo el mundo y excepcionalmente a los suyos, la salud y el alma de su mujer. Y, sin embargo, ella no cesaba de sonreírle, sin lamentarse nunca, porque veía que el pintor, que tenía un gran prestigio, experimentaba un **ferviente** y abrasador goce en su tarea, y afanábase día y noche en pintar a la que tanto lo amaba, pero que a diario desalentábase más y enflaquecía.

Y, en verdad, quienes contemplaban el retrato hablaban en voz queda de su semejanza, como de una prodigiosa maravilla y como una prueba no sólo del talento del pintor, sino de su profundo amor por aquella a quien pintaba de forma tan **excelsa**. Pero hacia el fin, cuando acercábase más la obra a su término, no se dejó a nadie visitar la torre, porque el pintor había enloquecido en el ardor de su tarea, y rara vez apartaba sus ojos del lienzo, ni tan siquiera para mirar el rostro de su mujer. Y no quería ver que los colores que dejaba en el lienzo los arrancaba de las mejillas de la que se hallaba sentada frente a él. Y cuando hubieron transcurrido muchas semanas, y muy poco quedaba por hacer, excepto un toque sobre los labios y una pincelada sobre los ojos, vaciló el espíritu de la mujer, como la llama que va a extinguirse en una lámpara. Y el toque fue dado, y fue dada también la pincelada. Y por un instante quedóse extático el pintor ante la obra que acababa de realizar. Mas un momento después, cuando todavía lo contemplaba, se **estremeció** de horror, palideció y quedóse despavorido. " ¡Esto es realmente la vida misma!", gritó. Pero al volver los ojos de pronto para contemplar a su amada..... ¡ésta había muerto!